

LA INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA DE EPICURO Y LA VISIÓN POÉTICA DE SAFO Y CATULO EN LA POESÍA DE AURORA LUQUE

Blanca CEBOLLERO OTÍN

Estudiante de Master Universitario en el mundo clásico y su proyección
en la cultura occidental. Facultad de Filología de la UNED de Calatayud

Resumen: La inspiración epicúrea impregna toda la poesía de Aurora Luque puesto que en ella el hedonismo o búsqueda de los placeres no es solo una dimensión poética, sino que forma parte de la propia ontología que subyace a la obra. Para Aurora Luque la búsqueda del placer es la raíz que sustenta tanto la vida como el conocimiento. Este hedonismo lo recoge la poeta andaluza tanto de Epicuro como de la visión poética de algunos poetas latinos como Horacio y Catulo y lo conjuga con el erotismo que nutre la poesía de Safo.

Palabras clave: Hedonismo; eros; Epicuro; Safo; Catulo.

Abstract: Epicurean inspiration pervades the whole poetry by Aurora Luque, since in it, hedonism or the pursuit of pleasure is not only a poetic dimension, but it is also part of the ontology that underlies the work itself. For Aurora Luque the search of pleasure is the root that sustains both life and knowledge. This hedonism is collected by the Andalusian poet both from Epicurus and from the poetic vision of some Latin poets such as Horace and Catullus, and she combines it with the eroticism that nourishes Safo's poetry.

Keywords: Hedonism; eros; Epicurus; Safo; Catullus.

1. LA POÉTICA DE AURORA LUQUE

En la obra de Aurora Luque conviven el mito y la realidad dentro de una apariencia de cotidianidad y a través de la presencia de algunas características propias de su lenguaje como la ironía, el desenfado, la frivolidad o la desdramatización. En la poesía de Aurora Luque el mito pierde su carácter sacro, la distancia con que en otras obras se trata, y pasa a formar parte de lo habitual, de lo cotidiano, de lo que sucede en un día cualquiera. Así por ejemplo en el poema “Gel” de *Carpe Noctem* el mito de Urano germinando a Gea se traslada a la acción habitual de enjabonarse con un gel. Es en este mismo poema donde afirma su dependencia de Grecia como si de una droga se tratase. Y así es, la cultura y la cosmovisión griegas van a nutrir toda la obra de Aurora Luque. Otro ejemplo de cómo el material mitológico se transforma en cotidiano lo encontramos en otro poema como “Erinias”; estas divinidades vengadoras se transforman en los demonios que todos llevamos dentro y nos inducen al incumplimiento de las normas. La manera que tiene Aurora Luque de asimilar la cultura grecolatina no es a través de la nostalgia sino a través de la inserción de las formas míticas en la actualidad mediante su renovación y resignificación.

Su poética tiene un carácter solar, en ella se funden el erotismo, el vitalismo y cierto carácter hímico. Toda su poesía es una reivindicación de la *eudaimonia* griega caracterizada como la búsqueda del placer y la ausencia de pena, en términos muy epicúreos. Así como también es Epicuro el precursor del *carpe diem* de Horacio que tan profundamente impregna la obra de Aurora Luque. Un *carpe diem* que en Aurora Luque se transforma también en un *carpe noctem*, en una apología emocionada de la noche como lugar del deseo.

La influencia de Grecia en Aurora Luque es palpable a lo largo de su obra y desde los inicios de la misma. Ya en su primer libro *Hiperiónida* resuenan los ecos de Hölderlin o Keats y su interés por el mundo griego y la cultura clásica. Es en *Poemas de doblaje* donde realiza una relectura de la tradición grecolatina en clave de cotidianidad y humor. En libros como *Carpe noctem*, *Transitoria*, *Camaradas de Ícaro* o *La siesta de Epicuro* el diálogo continuo con la cultura grecolatina y la reinterpretación de sus mitos y creaciones se consolida.

En la obra de Aurora Luque, deudora de Luis Cernuda, la realidad y el deseo, que en el poeta eran polos antagónicos, se unifican dando lugar a una poesía que patentiza la realidad del deseo a través de una serie de características que permiten inscribir su escritura en la dialéctica entre la tradición grecolatina y la postmodernidad. Rasgos de su lenguaje son el juego irónico, el humor, la frescura y sencillez, la inversión de los mitos así como la introducción de lo cotidiano o de la publicidad. A través de todos estos elementos consigue Aurora Luque reinventar el mito en la actualidad, reinsertándolo en la cultura popular y cotidiana. Así el mito sirve para ilustrar la actualidad desde una perspectiva que enriquece semánticamente su significado simbólico.

Esta revisión del mito y las continuas versiones que Aurora Luque produce de los mismos permiten un alejamiento de la moralización de su contenido y una resignificación desde los valores actuales, entre ellos, la revisión del rol de la mujer en el discurso erótico. Además, al abordar la tarea de producir nuevas versiones de los

mitos, Aurora Luque se inscribe en la tradición de la transmisión oral y popular, en el juego siempre creativo que produce diferencias que aumentan el valor simbólico de los referentes clásicos. Así, se puede hablar de una desmitificación del discurso erótico, puesto que Aurora Luque va a realizar una subversión del discurso sobre el eros que tradicionalmente se ha gestado desde una perspectiva exclusivamente masculina. La inversión en el contenido mítico o la inversión de los géneros en determinados poemas recreados, particularmente los de Catulo, nos permiten ver cómo se gesta otro discurso del eros, profundamente clásico y a la vez profundamente actual, esta vez desde el punto de vista de la mujer.

La influencia de la cultura griega puede verse también en las traducciones realizadas por Aurora Luque. En primer lugar, en la traducción de la poesía completa de Safo, también en las traducciones de Meleagro y en la traducción de poesía erótica griega recopilada con el nombre de *Los dados de Eros*. Igualmente en *Aquel vivir del mar*, traducción de poesía griega en la que el mar aparece como elemento fundamental.

Y la influencia griega se extiende también a los poetas más contemporáneos de este país, como Cavafis, Odiseas Elitis o Yorgos Seferis, que resuenan en muchos de los poemas de Aurora Luque. También la poesía erótica de Yannis Ritsos es otra de las fuentes en las que bebe la autora andaluza.

2. INFLUENCIA Y PRESENCIA DE SAFO

La presencia de la poesía de Safo se hace patente de diferentes modos en la obra de Aurora Luque. En primer lugar, a través de la recopilación de la poesía completa de Safo que realiza Aurora Luque. En *La siesta de Epicuro* Aurora Luque explica qué le llevó a traducir a Safo. Le atraía su discurso sobre eros y la frescura de su lenguaje. Y concuerda con el filósofo Michel Onfray en su calificación de Safo como una epicúrea antes de tiempo.

En la introducción que realiza la autora a su traducción de la obra de Safo, *Safo, Poemas y testimonios*, explica cómo ha incorporado a su edición dos poemas y varios fragmentos que no se han conocido hasta el siglo XXI. Destaca además que el carácter fragmentario y relativamente breve de la obra de Safo no es óbice para dejar de considerar su obra como una de las más luminosas, intensas y relevantes del panorama poético de la antigüedad clásica. Hace referencia a la aseveración de Ezra Pound de que en Safo o Catulo se encontraba el meollo y comparte con él esta idea de que lo más nuclear, la raíz de toda la filosofía occidental, se encuentra precisamente en la inspiración lírica que estos poetas pueden prestar a la labor poética más actual. Y a esta herencia es a la que Aurora Luque ha sido fiel durante toda su trayectoria.

Elogia Aurora Luque la capacidad de extrañamiento que tiene la poesía de Safo, una capacidad que conserva aún hoy toda su vivacidad y frescura. Admira también la naturalidad y amplitud del discurso sobre el Eros de la poetisa griega, así como el lenguaje preciso y refinado que utiliza. Explica cómo el hecho de que lo que ha llegado hasta nosotros no sean más que fragmentos, pequeños retazos de un mosaico que ha perdido para siempre algunas de sus teselas, puede ser interpretado solo como

una metáfora de la finalidad más profunda de su poética, esto es, su capacidad de romper, de transgredir, de quebrar también nuestras concepciones más naturalizadas y sacudirnos el ánimo con una comprensión de la realidad erótica que nos excede y nos cuestiona.

Aurora Luque destaca cómo en este momento en que el fragmentarismo caracteriza la visión postmoderna de la realidad quizás estemos más preparados para la recepción y el disfrute de la obra de Safo que en otros momentos históricos donde la premura por reconstruir las partes del texto que no nos han llegado ha predominado sobre la voluntad de acoger lo transmitido. El materialismo y el hedonismo de Safo también pueden ser entendidos más ampliamente en la actualidad. Es su poesía una poesía de lo corporal que describe el amor en toda la afectividad sensorial que padece el cuerpo que lo siente. Así el temblor, el sudor, el insomnio, los escalofríos nutren en el universo sensorial de su poesía. De igual modo, el hedonismo se manifiesta en la exaltación del deseo y del placer, en su paganismo y ausencia de temor a la muerte.

Aurora Luque se hace eco de los distintos avatares que la traducción de Safo ha sufrido a lo largo de la historia. Explica cómo la creación de la leyenda de su suicidio fundamentó la visión que los románticos tuvieron de la poeta griega, y cómo la historia de la crítica ha intentado camuflar el homoerotismo evidente en sus poemas en favor de un amor heterosexual canónico. Explica también cómo ha cambiado la interpretación en torno a ese círculo de amigas amantes que rodeaba a Safo. Si bien en un primer momento se pensó que se trataba de un círculo cerrado, hoy se cree que se trataba de relaciones que funcionaban más bien en forma de red, en un modelo que lo aproxima mucho más al modo de establecer relaciones en la actualidad.

En segundo lugar, la propia Safo se encarna en algunos de sus poemas, en particular en “Cabo de Leucas” o “Siesta de papirólogo”. El primero de estos poemas es aquel en el que más explícitamente se reconoce la presencia de Safo en Luque, puesto que en él no sólo comparece la voz de Safo, sino que también hay toda una serie de referencias a su poética. Algunas imágenes propias de la poesía de Safo como el mar, la luna, los motivos florales, la naturaleza como símbolo y marco y la poesía aparecen en este poema que es, al mismo tiempo, un homenaje a la autora griega. El título del poema hace referencia al lugar donde Safo acabó su vida. El relato de lo que ocurrió oscila entre lo ficticio y lo verídico, puesto que la leyenda de que Safo realizó el salto de Leuca, que era el acantilado desde los que los enamorados no correspondidos se arrojaban para curarse de su mal de amor, no se ha comprobado históricamente. La leyenda gira en torno al amor de Safo por un discípulo de Afrodita llamado Faón, que la había abandonado. El poema de Luque refiere sutilmente el episodio del suicidio en un ámbito nocturno, de transición entre la tarde y la noche. Hay una referencia a las “amigas” de Safo, lo que contribuye a crear una atmósfera ritual que vincula la biografía y la poesía de Safo.

La biografía se concreta en la anécdota del salto, pero además se incorporan algunas de las claves poéticas de la poetisa de Lesbos: los elementos naturales y concretos, la luna, las violetas, las guirnaldas. Los elementos naturales en este poema son el mar y la luna. De esto modo es la naturaleza la que aparece como depositaria de la poesía de Safo. Aurora Luque incorpora en este poema una voz poética en primera persona que se identifica con la propia Safo. Pero lo novedoso es que Safo no se

despide hablando de un amor no correspondido ni del sufrimiento causado por Faón, sino a través de una reflexión sobre la vida y la poesía. Concretamente, sugiere la idea de un cansancio que ofrece como don al mar. No aparece Safo como una mujer arrebatada por el dolor ni se incide en la desilusión amorosa, sino que es ese cansancio vital el que le hace tomar la decisión de volver al agua originaria, al mar. Con esto, Luque muestra que lo que realmente le importa de Safo es su labor poética, sus recursos, su capacidad lírica para plasmar la vida, y no tanto su papel como símbolo de la libertad de las mujeres creadoras. Es en este último sentido que otras muchas poetisas habían recurrido a Safo.

También es interesante en este sentido el poema “Safo y Faón”, donde renueva la leyenda que aparece en el poema anterior a través de un cambio de sexo de Faón y del abandono posterior desde una visión humorística.

En tercer lugar, hace versiones o reescrituras de versos de Safo, de imágenes y personajes que aparecían ya en su poesía. De este modo, la cosmovisión que alienta la poesía de Safo está presente de algún modo en Aurora Luque. La condición efímera del ser humano, el hecho de que es un producto del devenir y él mismo está hecho de tiempo, incorpora la conflictividad en el seno del acontecer. También el rechazo del dolor ante la muerte es un rasgo de la poesía de Safo, así como la idea de que la poesía es un remedio contra la destrucción del tiempo y la muerte, aunque en la obra de Luque se observa una alternancia entre la esperanza de la supervivencia en la memoria a través del arte y el pesimismo ante la ineluctabilidad de la muerte. La relación entre el amor, la muerte y la poesía es una constante en las dos poetisas. Aurora Luque advierte que el erotismo de Safo tiene su reverso en una tendencia hacia la muerte.

Otra concepción del amor que procede de Safo es la de concebir la pasión como un acontecimiento y no como un sentimiento. El correlato corporal del amor, esto es, los temblores, la exaltación, no son para ella un síntoma del amor sino el amor mismo. El deseo pasa a través del cuerpo. Aurora Luque no habla de amor en sus poemas, sino de deseo, que es más fácilmente identificable con la corporeidad de la pasión erótica.

También el canto a la luna tiene origen en la poesía de Safo. Las alusiones a la luna son numerosas ya que, de hecho, su poesía es una poesía nocturna, vinculada al disfrute de la noche, al *carpe noctem*. La luna es para Aurora Luque un símbolo del conocimiento, su función consiste en simbolizar una puerta al conocimiento en un modo mítico y mágico. En poemas como “El centauro” o “El último Titán” aparece esta concepción de la luna. El último es una reflexión sobre el lenguaje y la necesidad de su renovación. De igual modo, en los *haikus* de *La siesta de Epicuro* la luna es un símbolo de la pervivencia en el tiempo y un nexo entre el pasado y el presente.

La unión de la sexualidad femenina con la noche y el mar, ambos símbolos que aparecían ya en Safo, es patente en muchos poemas de Aurora Luque, en particular en *Carpe noctem*, especialmente en el poema que da título al poemario.

Por último, también hay una influencia de Safo en la forma de los poemas. Aurora Luque utiliza muchos recursos propios de la poetisa griega. Es paradigmático el uso de la enumeración, puesto que en su poesía los elementos cotidianos aparecen en catálogos de imágenes que remiten al cuerpo. También para Aurora Luque la

memoria se presenta como el lugar de las experiencias eróticas compartidas y se funda en objetos y experiencias concretos y no en vagos sentimientos. Todos estos recursos metalingüísticos confieren un poder al lenguaje que supera al del deseo o que sugiere que este solo se concreta a través del primero. Así se puede ver en poemas como “Alfabeto nocturno”.

3. INFLUENCIA DE CATULO

La presencia de Catulo es continua en la obra de Aurora Luque y la advertimos en tópicos como el *odi et amo* que aparece a menudo en su poesía.

En *Camaradas de Ícaro* encontramos el poema “Conversación con Catulo”, un diálogo entre Aurora Luque y un poema de Catulo. La cita del inicio *Miser Catulle, desinas ineptire* se traduce como “desgraciado Catulo, deja de hacer locuras” y con una inversión de los términos es el primer verso del poema. Aparece así el poema como un ejemplo de *amplificatio* del poema latino y también como un ejercicio de relación intertextual entre Catulo y Aurora Luque. Si el poema de Catulo se ha interpretado como una dramatización del desdoblamiento del yo entre el yo real y el yo poético, entre la voz de la conciencia y la voz del deseo, también en el de Aurora Luque se produce ese encuentro dialógico. Pero en este caso el yo poético exhorta a la acción a una ficticia Aurelia, un *alter ego* de Aurora Luque, con la que está enojada.

La recreación del poema de Catulo alcanza solo a la primera parte del poema y omite toda la serie de interrogaciones retóricas que el poeta dirigía a su amante preguntándole por cómo sería su futuro sin su amor. Frente al final del poema de Catulo en el que se empuja al amante a aguantar para preservar su masculinidad ante el rechazo del amante, Aurora Luque realiza una subversión de roles y actitudes al exhortar a la mujer abandonada a asumir con realismo que su historia amorosa ha acabado y le pide que no sienta nostalgia por el amor perdido. El poema concluye con una alusión al ocio, que no es sino el tiempo para la escritura poética y se le pide que no lo utilice para rememorar el amor perdido.

Por otra parte en *La siesta de Epicuro* aparece la composición “Catulo y yo”, un conjunto de seis poemas sobre la poesía y a la figura del poeta latino que está precedida por una referencia al traductor de Catulo, Antonio González Iglesias. Es aquí donde Aurora Luque reproduce el tópico de Catulo más conocido, el de su canto 85, en el poema “Odio y amo”. También lo parafrasea del mismo modo que lo hacía en “Conversación con Catulo”.

Otra composición donde se deja ver la huella de Catulo es en “El poema de la siesta”, una versión que realiza Aurora Luque de un poema erótico de Catulo donde él manifestaba el deseo de acostarse nueve veces con Ipsitila. En el poema de Luque se transforma el nombre en el masculino Ipsitilo. Las metáforas eróticas de Catulo se mantienen y se añaden otras para referirse al deseo femenino como la que aparece en el verso “y los antros de Venus se me encharcan”. En el poema de Catulo la voz poética es masculina y en primera persona y está reclamando a una prostituta para sus servicios, en el de Luque en cambio se reclama a un hombre en una clara subversión de los papeles. Es la mujer la que reclama para su placer al hombre y el encuentro aparece como mero juego erótico, igual que sucedía en el de Catulo.

En el poema “Lesbia hoy” aparece ya en el título una referencia a Lesbia, la amante de Catulo y destinataria de gran parte de sus poemas. También en este caso se trata de una versión de un poema de Catulo, el canto 5, pero desde la perspectiva femenina de la amante, de Lesbia. Se realiza aquí una inversión del poema latino, así como una incitación al *carpe diem*, a gozar de los días pero en un marco actual lleno de paparazzi, cámaras y focos cinematográficos. Se rememora la visión hedonista de la existencia del poeta latino. Es Lesbia, pseudónimo bajo el que se esconde un homenaje a la poeta de Lesbos por parte de Catulo, la que reclama al hombre y lo hace de un modo mucho más hiperbólico e intensificado de lo que lo hiciera el poeta latino.

En el poema “Ellos, el pájaro” se recurre al motivo de la muerte del pajarito de Lesbia. Por otra parte, en “Ocio” aparecen algunos motivos del canto 51 de Catulo. “*Senatus hispanus*” que cierra el poemario dedicado a Catulo es, asimismo, una reelaboración del canto 52 del poeta latino.

En “La poesía no ha caído en desgracia” recoge la estela de Catulo en el momento en que exhorta a su amada Lesbia a la entrega amorosa. En él aparece la referencia a los soles como símbolo de plenitud existencial y como símbolo del apagamiento de esa plenitud en la muerte o desaparición del sol. Además, pueden hallarse en este poema ecos de Propertio. Estos dos poetas no son sino la huella del profundo epicureísmo que atraviesa toda la poesía de Aurora Luque.

4. INFLUENCIA DE EPICURO

La inspiración epicúrea de la poesía de Aurora Luque es patente desde sus primeros poemarios y se extiende a toda su obra puesto que, como para el propio filósofo, también para la poetisa el hedonismo o búsqueda de los placeres no es solo una dimensión poética sino que forma parte de la propia ontología que subyace a la obra. Para Aurora Luque la búsqueda del placer es la raíz que sustenta tanto la vida como el conocimiento. Frente al dolor de la vida se elige el placer como actitud vital. Este hedonismo lo recoge la poeta andaluza tanto de Epicuro como de los poetas latinos de los que se nutre su poesía, esto es, de Horacio, Virgilio, Ovidio o Catulo.

Esta influencia de Epicuro se concreta de diferentes maneras:

Ya en *Camaradas de Ícaro* aparece una concepción hedonista centrada en un erotismo que permita no solo disfrutar del instante sino trascenderlo hasta una dimensión que ensalce ese goce de los momentos cotidianos. A la celebración del instante y de la vida se llega de diferentes maneras, pero según Epicuro una de los accesos más significativos es el del recuerdo de los momentos felices del pasado. Y Aurora Luque se hace heredera de esta exaltación de la memoria como modo privilegiado de acceso a los momentos felices. Además, en el poema “La poesía no ha caído en desgracia” la memoria sirve de consuelo ante la muerte o la falta de duración del goce presente. En otros poemas la memoria se alía con la noche y conduce a la celebración del deseo de los cuerpos y el erotismo. De este modo la escritura es un medio de acceso a esos momentos placenteros puesto que en ella se produce una reminiscencia del placer.

El poemario *La siesta de Epicuro* recoge ya desde el título la inspiración epicúrea y tanto en su estructura como en la temática de sus poemas se hace patente el hedonismo del filósofo. En la estructura, porque las diversas partes que componen

el poemario están presentadas a través de unos membretes que refieren a distintos divulgadores de las teorías epicúreas y a epicúreos tardíos. Así, encontramos el nombre de Lucrecio, autor de *De rerum natura*, el más destacado de los epicúreos romanos, y también a Pisón y Filodemo. Pisón era el dueño de la Villa de los Papiros en Herculano, lugar de reunión de los que profesaban intereses filosóficos y afinidad por el pensamiento de Epicuro, y cuya biblioteca fue reunida y organizada por Filodemo de Gádara fundamentalmente con obras de la cultura griega y eminentemente epicúrea. Algunos poemas de esta recopilación que remiten directamente a estos pensadores epicúreos y a sus ideas fundamentales son “Fruta del día”, otra variación de la incitación a gozar del tiempo presente; el que da título a la obra, “La siesta de Epicuro” o “Epicuro en la quinta Avenida”. Este último está precedido de una cita del filósofo francés Michel Onfray con quien Aurora Luque comparte la asunción de una filosofía hedonista, materialista, sensualista y corporal, una continuación contemporánea de la filosofía de Epicuro.

En el prefacio que escribe Aurora Luque a su poemario *La siesta de Epicuro* se analizan algunas de las características de ese peculiar hedonismo que caracteriza su creación. Así explica que la elección del título *Carpe noctem* para su tercer libro de poemas correspondió al deseo, no de dar una interpretación sombría al tópico horaciano, sino más bien a la amplificación de dicho tópico. La noche adquiere así mayor intensidad poética y erótica por ser el momento por excelencia de la unión de los amantes. Así, la dilatación e intensificación del presente que ya Horacio se propusiera aparece aquí llevada a su máxima expresión. Aurora Luque señala la filiación epicúrea del tópico horaciano y la influencia en su pensamiento de Filodemo de Gádara. Tanto Horacio como Ovidio llevaron a cabo un modo de vivir y de concebir el arte que permitió la máxima expresión de los principios y la estética hedonistas que el propio Epicuro pudo desarrollar solo de una manera moderada y ascética a causa de sus problemas de salud. Justifica así el título de este poemario como la imaginación de que Epicuro pudiera soñar en alguna de sus siestas el cumplimiento de sus enseñanzas en la vida y la poesía de Horacio y Ovidio.

Según Aurora Luque, el goce intenso del presente significa también el rechazo de todo lo que impide y reprime ese goce. Por tanto, habría que desechar todo el pesimismo de las doctrinas que invitan a la trascendencia y a la salvación, todos los dualismos de los que se nutre la tradición occidental, tanto los filosóficos como los religiosos. Hay que evitar tanto la nostalgia del pasado como la expectativa de eternidad y de consuelo metafísico a la fugacidad de las experiencias. Por estas razones su poética se configura como una celebración de la vida y el presente contra la muerte, como una voluntad de canto del gozo cotidiano. Aunque también cabe la memoria de la plenitud del pasado. Defiende así Aurora Luque desde esta concepción la utilización del haiku que realizó en *Haikus de Narilla* puesto que esta forma poética es de las más apropiadas para recoger esa plenitud del instante. Y explica que ha llamado a estos *haikus* “microbucólicas” por concebirlas como un lugar para el canto de los placeres, una Arcadia trasladada a la época contemporánea. A los haikus se refería Aurora Luque como “epicúreo elogio del instante” y, efectivamente, en ellos se produce una exaltación del instante cotidiano en un alarde de sensualidad y sorpresa.

Defiende su poética como una poética solar, de celebración de la vida, el deseo y la voluntad de juego. En una afirmación de profundo epicureísmo señala que la conciencia de la muerte es solo una reafirmación en esta poética solar, de goce intenso del momento presente. Y así la poesía aparece como un antídoto contra la muerte, contra la disolución del placer que siempre es fugaz y efímero. Expresa esto en la afirmación de un *carpe verbum* en una nueva vuelta de tuerca al tópico horaciano que revierte aquí directamente sobre la escritura poética.

Realiza Aurora Luque en esta introducción a *La siesta de Epicuro* un recorrido por los títulos de sus libros que desvelan la filiación epicúrea de los mismos. El primero se tituló *Hiperiónida*, en clara alusión a la búsqueda holderliniana de la cultura griega, y ya en este libro alentaba el deseo de desarrollar una poética solar. Se realiza aquí una revisión del mito de Eurídice en el poema “Los cantos de Eurídice” en el que el personaje del mito decide voluntariamente bajar al Hades como opción vital y no desea que el amor de Orfeo la rescate. Su segundo libro, *Poemas de doblaje*, introduce el mito y el hedonismo epicúreo en el territorio de lo cotidiano en un alarde de sensualidad vitalista. Su tercer libro, *Carpe noctem*, tiene una estructura en cuatro partes que temáticamente se corresponden con el tiempo, el eros, el espacio y la tensión entre deseo y escritura. Aquí el epicureísmo resuena a través de Horacio y la ampliación de su tópico que se expresa en la plenitud que reclama el tiempo al ser vivido o en la celebración de la vida. Otro de sus libros, *Transitoria*, se articula en torno a un poema largo con elementos narrativos. Por su parte, *Camaradas de Ícaro* nos traslada a diversos espacios mitológicos como el Leteo, la presencia de Cerbero o el Elíseo. Su título remite a la condición del poeta que, para Aurora Luque, guarda similitud con la de Ícaro. Los poetas fabrican sus alas con impresiones y deseos y viajan hacia la luz antes de caer en el abismo.

El materialismo de Epicuro se concretaba en la idea de que el alma, que no es más que un agregado de átomos materiales, desaparece cuando muere el cuerpo. Esta concepción de la muerte, de la desaparición, de la no prolongación del instante, se perfila en la poesía de Aurora Luque en diversos momentos. Así, en “Después del The End” en *Poemas de doblaje* hay una aceptación lúcida de la muerte. En *Camaradas de Ícaro* la idea de finitud y de precariedad del presente es patente en multitud de poemas y este pesimismo solo es subvertido en algunos momentos en que se consagran los placeres de la vida, pero, al modo epicúreo, no el exceso de placeres sino la moderación, los placeres sencillos de la vida, como aparecen nombrados en “Los puentes inflamables”. En el poema “Al encontrar en Internet un mapa del mundo subterráneo” el título nos remite ya a esa confluencia que establece Aurora Luque entre un elemento de la actualidad como es la tecnología de Internet con otro elemento mitológico que es el mundo subterráneo, el Hades. En este poema aparece la idea de filiación epicúrea de que no es necesario el consuelo de la muerte, de que el consuelo que se necesita es el de los momentos difíciles de la vida.

En *La siesta de Epicuro* el hedonismo evoluciona hasta desarrollarse en sus principales características: los sentidos como origen del conocimiento y el disfrute, la defensa de los placeres moderados, aquellos que aceptan el cálculo de placeres, el tetrafármaco concretado en la ausencia de temor a la muerte, a los dioses y al dolor físico y al paso del tiempo, y la necesidad de gozar el momento presente en toda su

intensidad. El *carpe diem* de Horacio subyace en todo el compendio poético y se expande en las variaciones acuñadas por Aurora Luque, el *carpe noctem*, el *carpe mare* y el *carpe vitam*.

Este *carpe diem* que se expresa en las odas I y XI de Horacio tiene su origen en el hedonismo de Epicuro y va a adquirir en la poesía de Aurora Luque una expansión sin precedentes. Muchos de sus poemas se hacen eco de esta afirmación epicúrea del goce desde la reinterpretación como *carpe noctem*. La primera formulación de esta variación del tópico horaciano aparece en el primer poema de “Nueve poemas sin título” en *Problemas de doblaje*. En este poema aparece ya la escisión del tópico horaciano en dos nuevas versiones de Aurora Luque, el *carpe noctem* y el *carpe mare*. El disfrute de la noche que se identifica con el deseo aparece también aparentado con el disfrute del mar. El fluir del agua desborda todos los sentidos con unas connotaciones profundamente eróticas. Pero aquí es una voz femenina la que alienta a la realización del deseo, la que exhorta al amado a tomar los frutos del deseo, “los racismos del pubis”, en un deslizamiento de metáforas en el que los elementos marítimos se funden con los eróticos del encuentro de los cuerpos.

También en otro poema de este mismo libro, en “Tópico”, se hace referencia a la dificultad de atrapar el día, paso previo para la conversión del tópico en el intento de capturar la intensidad de la noche que es la intensidad del deseo en el encuentro de los amantes. Y de nuevo aparece en el poema “La calle Altamirano”, en el que al deseo de atrapar el instante de la noche se contraponen la conversión de las estrellas en luces interiores sobre los armarios. La subversión en Aurora Luque no es solo la de los mitos, también la de los elementos simbólicos tradicionales que vertebran la tradición amorosa occidental y que en su poesía quedan trasladados a elementos actuales y cotidianos, más prosaicos pero no menos sugerentes.

La persecución del instante nocturno prosigue también en *La siesta de Epicuro*, donde los versos finales del libro afirman la necesidad de rescatar la noche y el placer erótico.

5. ALGUNOS MITOS RECREADOS EN LA POESÍA DE AURORA LUQUE

Uno de los mitos recreados por Aurora Luque es el de Pandora. En el poema “Aviso de correos” de *Transitoria* reinterpreta el papel que a la mujer se atribuye en el mito original, subvirtiendo ese sesgo misógino que hace radicar en lo femenino el origen del mal. Otro de los mitos recreados en este mismo libro es el de los lotófagos de la *Odisea*. En el poema “Lotofagia” es el amor el que hace perder la memoria. Este mito encuentra otra revisión en *La siesta de Epicuro* en el poema “Contra los lotófagos”. Aquí la inversión del mito consiste en decir que lo que comemos no es la flor del olvido sino la flor de la verdad.

En *Problemas de doblaje* asistimos a la recreación de otros mitos como el de Pentesilea o el del tema de la *hybris*. En el poema “Hybris” se alude a este concepto de la cultura griega que denominaba la transgresión de los límites marcados por los dioses, la soberbia de aquellos que iban más allá de lo permitido. Pero para Aurora Luque la desmesura residirá en intentar llegar a la cima del amor o del arte, aunque

se sepa que allí espera solo la nada. En *Camaradas de Ícaro* realiza otra reinterpretación de la *hybris* en un *haiku* que presenta el arte como la composición de una letra de amor y tres de muerte. Con este *haiku* se introduce también uno de los motivos recurrentes de su poesía, la conjunción de Eros y Thanatos, de amor y muerte.

El mito del viaje de Ulises también se recrea en “La mirada de Ulises”, poema cuyo título remite igualmente a otra recreación del mito, en este caso cinematográfica, la realizada por el director griego Theo Angelopoulos. En el poema se conjuga la idea del viaje con la de los elementos naturales que forman parte del mismo y que son también constantes en la poesía de Aurora Luque: el mar, el sol, las islas.

En “Erinias” se produce otra reinterpretación actual del mito. Los personajes clásicos de la mitología eran divinidades que hacían cumplir los castigos a los culpables de *hybris*. Sin embargo en el poema de Aurora Luque aparecen como demonios interiores que nos conminan al incumplimiento de las normas y a la transgresión.

En “Dido pasa de largo”, de *Camaradas de Ícaro*, la figura femenina de la *Enéida* encarna la nostalgia de un amor pasado, efímero. Otro personaje feminista de la mitología que Aurora Luque reinterpreta es el de Ariadna. Así, en el poema “El hilo infinito” identifica el hilo que permitió a Teseo salir del laberinto con la materia de la que está hecha el amor. Y en “Sin Ariadna”, de *Problemas de doblaje*, se alude al carácter heroico de Ariadna por haber asumido el riesgo de vivir intensamente el amor o la locura.

6. CONCLUSIÓN

Más allá del análisis de estos poemas, se puede decir que es el sentimiento que alienta la poesía de Catulo el que actúa como inspirador de Aurora Luque. La atención a la riqueza del instante, la captura del deseo en cualquiera de sus formas son rasgos que se hallan ya latentes en la poesía de Catulo. Además, también la ironía que impregna la poesía de Aurora Luque es una herencia del humorismo de Catulo.

Del mismo modo, la influencia de la corporalidad con la que Safo entiende y vive el deseo es patente en toda la obra de Aurora Luque. La cotidianidad actual se tiñe de un brillo erótico que pertenece al pasado, la sensualidad impregna los poemas y todo el universo de Safo se encarna en los poemas que celebran el amor y la noche o el mar atravesado de deseo.

Y todo ello no es más que la expresión del hedonismo que atraviesa toda su obra, de esa poética solar que insta a aprovechar el instante, a regocijarse en los momentos gozosos que se pueden obtener y a alejar la preocupación por la muerte. El tetrafármaco de Epicuro es la medicina que impregna la escritura de Aurora Luque con su rechazo al consuelo para la posible muerte futura y su comprensión de la misma solo como instancia que nos obliga al disfrute inmediato e intenso de la vida. A esto se añade el rechazo a los dioses, a toda metafísica que funda en la trascendencia el sentido de la vida, y su exhortación a encontrar el sentido en esta vida de aquí, a no desperdiciar todos esos detalles sencillos de la cotidianidad que incrementan nuestras ansias de vivir. Tampoco el dolor físico puede ser una amenaza cuando la búsqueda es la del placer. Y esto en definitiva es la poética de Aurora Luque, una búsqueda de esos placeres que nos invitan a ensalzar la vida, de los placeres sencillos, al modo de

Epicuro, de los pequeños detalles que nos hacen gozar con fruición de todo aquello que nos acontece.

Otro de los ejes de su poesía es el erotismo, una defensa constante y continua del eros, heredada de Safo, reinterpretada a partir de Catulo, que conforma una cosmovisión única y muy peculiar. Un erotismo que se encarna en el cuerpo, corporeizado, que subvierte la posición tradicional de la mujer con respecto a la búsqueda del placer, puesto que el cuerpo de la mujer aparece como sujeto activo del eros, en toda su materialidad y organicidad, en todo el despliegue de un universo amatorio del que hasta ahora la poesía no se había hecho eco. Esta ruptura de tópicos y estereotipos es el eje que vértebra el propósito de la poesía de Aurora Luque.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J. (2009), “Tradición clásica en Camaradas de Ícaro de Aurora Luque: el recurso al mito”, *Anales de la literatura española contemporánea* 34.1, 5-23.
- LUQUE, A. (1989), *Problemas de doblaje*, Madrid, Editorial Rialp.
- LUQUE, A. (1994), *Carpe Noctem*, Madrid, Editorial Visor.
- LUQUE, A. (1998), *Transitoria*, Sevilla, Editorial Renacimiento.
- LUQUE, A. (2003), *Camaradas de Ícaro*, Madrid, Editorial Visor.
- LUQUE, A. (2005), *Haikus de Narila*, Málaga, El Castillo del Inglés.
- LUQUE, A. (2002), *Los dados de Eros, Antología de poesía erótica griega*, Madrid, Editorial Hiperión.
- LUQUE, A. (2004), *Safo. Poemas y testimonios*, Barcelona, Editorial El Acanalado.
- LUQUE, A. (2004), *Carpe Verbum. Antología temática*, Selección y prólogo de Francisco Fortuny, Málaga, Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga.
- LUQUE, A. (2007) *Carpe amorem*, ed. de Ricardo Virtanen, Sevilla, Editorial Renacimiento.
- LUQUE, A. (2008), *Una extraña industria. De poética y poetas*, ed. de José Andujar, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- LUQUE, A. (2008), *La siesta de Epicuro*, Madrid, Editorial Visor.
- ONFRAY, M. (2002), *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar*, Valencia, Editorial Pre-textos.
- VIRTANEN, R., “Realidad, mito y deseo. La mirada grecolatina de Aurora Luque”, *Arbor Ciencia Pensamiento y cultura*, 783-791, 2011.